

# PREGÓN DE SEMANA SANTA 2016

VENERABLE HERMANDAD DE NUESTRO  
PADRE JESÚS NAZARENO, SANTA CRUZ DE  
JERUSALÉN, MARÍA SANTÍSIMA DE LAS  
LÁGRIMAS Y SAN JUAN EVANGELISTA



JESÚS MANUEL RIVERO GALLARDO



Buenos días a todos y todas, hermanos cofrades, miembros de la Venerable Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Santa Cruz de Jerusalén, y María Santísima de las Lágrimas y San Juan Evangelista.

Con vuestro permiso, quiero dedicar este pregón a la memoria de mis queridos Padres: Manuel Rivero Sanz y Ana Gallardo Gómez.

Comenzaré con unos versos de cosecha propia:

Un viernes Santo de Abril,  
a las seis de la mañana,  
los vecinos silenciosos  
caminan todos en una misma dirección,  
la Plaza del Convento.  
En el horizonte,  
la luna se resiste a irse,  
el Sol quiere Ya alumbrar,  
y toda la pugna es  
porque ambos quieren ver,  
enmarcado en la puerta del convento,  
la silueta de ese Padre  
que con túnica morada  
y una pesada cruz, que le encorva sus espaldas,  
se asoma para ver a sus hijos,  
que en la popular plazoleta  
le esperan gozosos.  
Todas las miras fijas,  
por los rostros, más de un lagrima,

las gargantas secas,  
un nudo las atraganta,  
unos pensamientos  
de súplica, de agradecimiento, de satisfacción,  
de gracias por estar un año más  
en la puerta del Convento  
a las seis de la mañana.

ESTIMADOS:

- Don Manuel Avalos, párroco de La Puebla de Cazalla.
- Hermano mayor, mayordomo, Junta de gobierno y Grupo Joven de la Venerable Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Santa Cruz de Jerusalén, y María Santísima de las Lágrimas y San Juan Evangelista.
- Hermanos Mayores y Representantes de Hermandades y Cofradías de La Puebla de Cazalla.
- Hermanas Franciscanas del Rebaño de María.
- Instituto Secular de Cruzadas Evangélicas.
- Tertulia cofrade El Estandarte.
- Queridos Hijos, nueras, nietos, queridísimas hermanas y sobrinos que me acompañáis. Y querida nuera Mariluz, que aunque ausente en cuerpo sé que estás presente en alma y que me iluminarás en este día.

Os miro y me dais esa fuerza que hoy necesito, porque esto es difícil de verdad. Sé que se me quebrara la voz en algún momento, por lo que os ruego vuestra benevolencia.

Queridos Cofrades que me acompañáis y queridos amigos.

Antes de seguir quiero agradecer todas las fuentes de información que he tenido y que generosamente me han atendido:

Anteriores pregoneros, cuyos pregones he leído y releído. Incluso he leído pregones de Sevilla, como el de Lutgardo García, que ha sido una importante fuente de inspiración. De todos he aprendido cosas.

Quiero dar las gracias especialmente a mi amigo cofrade y de todo en esta hermandad que es Antonio Moreno. Todo lo que le he pedido me lo ha facilitado. Gracias Antonio.

Mi más sincera gratitud también para la persona que me ha presentado, mi amigo y ex alumno. Gracias por el perfil que generosamente has trazado sobre mi persona, habiendo sido maestro suyo. Como buen alumno que fue, he visto que has agrandado mis pocos méritos y callado mis faltas, con palabras sin duda de su gran corazón cofrade y amigo. Gracias Juan Manuel por tus palabras, por tu amistad y por tu afecto.

Haciendo más las palabras de Miguel Núñez, dejemos que las trabajaderas de la memoria, la candelería del corazón y los varaes de los sentimientos se muevan y expresen libremente.

Un día del mes de noviembre de 2014, estando yo en Salamanca descansando después de oír la disertación de la Tesis Doctoral de mi hijo Miguel Ángel, recibí una llamada telefónica del Hermano Mayor ofreciéndome este digno encargo de ser Pregonero de esta venerable hermandad, que ha ocupado una gran parte de mi vida. Mi primera respuesta fue un rotundo No. ¿Por qué? Eso lo sabemos Nuestro Padre Jesús y yo.

Pero la semilla quedo ahí. Poco después, cuando me comunicaron la concepción de la medalla de Oro por mis cincuenta años de hermano, tampoco pensaba ir y pedí al Hermano Mayor y a la Junta de Gobierno de la Hermandad que fueran en mi nombre mis nietos a recogerla. Sin embargo, mi hijo Jesús me animó con unos razonamientos que no vienen al caso. Recapacité y fui.

Fue tal la satisfacción que sentí al verme rodeados de muchos de los que estáis hoy aquí y el cariño que me mostrasteis, que allí mismo decidí dar el paso. Se lo comuniqué al Hermano Mayor y a Quico, principales artífices de que yo les hable en estos momentos, y aquí estoy, detrás de este atril con la humilde intención de comunicaros mis vivencias cofrades y de procuraros un rato agradable.

Para mí es un orgullo y una satisfacción, más que pregonar, relataros mis vivencias en este bello mundo cofrade. Por lo menos, largas son, pues empiezan en 1944, fecha en la que mi querido padre me hizo Hermano de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús de Guadalcanal, el pueblo donde me crié, y del cual les hablaré más adelante.

Refería mi amigo Miguel Núñez en su pregón la sequedad de la boca que en estos momentos sentía y que casi le agobiaba. Yo, leyéndolo, pensaba: “lo exagerado que este Miguel”. Pero no, es así, tal cual. Yo creía que con mi experiencia de hablar al público no me ocurriría, pero siento esa misma sequedad de garganta, creo que producida por el miedo a la responsabilidad que tengo, que no es otra que Pregonar la Cofradía a la que perteneció mi padre toda su vida, a la que pertenezco yo, y a la que pertenecen mis hijos y mis nietos.

Por eso queridos hermanos y amigos mi gozo y satisfacción en estos momentos es enorme, pues se va a cumplir lo último que puedo ser: pregonero de esta Ilustrísima cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno.

Fui primero nazareno, luego miembro de la junta de gobierno, a continuación costalero, más adelante durante dos estaciones de penitencia tuve el honor en unión de mi familia de portar el estandarte, y ahora, tengo el honor de pregonar a estas divinas imágenes.

Antes de seguir, quiero expresar mis sentimientos con un soneto de autoría desconocida, pero que se atribuye, entre otros, a Santa Teresa de Ávila y al Padre franciscano Antonio Panes.

NO ME MUEVE MI DIOS PARA QUERERTE

EL CIELO QUE ME TIENES PROMETIDO

NI ME MUEVE EL INFIERNO TAN TE MIDO  
PARA DEJAR POR ESO DE QUERERTE  
TU ME MUEVES, MUEVEME EL VERTE  
CON UNA CRUZ A CUESTA Y ESCARNECIDO  
MUEVEME TU CUERPO TAN HERIDO  
MUEVENME TUS AFRENTAS Y TU MUERTE  
MUEVEME, EN FIN, TU AMOR Y EN TAL MANERA  
QUE AUNQUE NO HUBIERA CIELO YO TE AMARA  
Y AUNQUE NO HUBIERA INFIERNO TE TEMIERA  
NO ME TIENES QUE DAR PORQUE TE QUIERA  
PORQUE AUNQUE LO QUE ESPERO NO ESPERARA  
LO MISMO QUE TE QUIERO TE QUISIERA

Como antes mencionaba, he querido enfocar este pregón con todas las vivencias que a lo largo de estos años han ido pasando por mi vida.

Para documentarme e informarme bien, me desplazé a Guadalcanal, precioso y pequeño pueblo de la Sierra Norte justo en el límite con la provincia de Badajoz, de donde era natural mi queridísimo padre. Hago esta reseña para situaros donde empieza mi vida cofrade.

En el fichero de la Hermandad, pude ver mi alta en la misma, que es de 1944. Por aquel entonces, mi padre era Hermano Mayor de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno y la Virgen de la Amargura, que ese es el nombre de los titulares de la Hermandad.

La talla del Cristo es del año 1943, obra del escultor Fernández Andes. Si tuvierais ocasión de verla, es igual al Cristo de los Gitanos de Sevilla. La talla de la Virgen de la Amargura es obra de Illanes. En ese año de 1944 procesionaban ambas imágenes.

En 1948, se compró a la Hermandad de los Panaderos de Sevilla un imagen de Santiago apóstol, al que algún escultor del que no hay referencia lo transformó en el cirineo.

Y aquí es donde yo tengo mi primer recuerdo cofrade, pues veo con claridad diáfana el día que llegó dicha imagen a mi casa y dónde lo situó mi padre. No sé si estoy siendo pesado refiriendo cosas que me dicen mucho a mí, e igual os dicen poco a vosotros, pero forman parte de mi biografía cofrade.

También os quiero relatar una anécdota que un amigo de mi infancia me cuenta cada vez que nos vemos. Estábamos arreglando los pasos en la Iglesia y mi padre le dijo a mi amigo que fuera a mi casa a recoger una cosa en la habitación donde estaba el cirineo. Se fue solo, mi madre le abriría la puerta de la calle y él, muy diligente, se dirigió a la habitación. Al abrir la puerta se dio de cara con el cirineo, al que no esperaba. Me cuenta el que fue tal el susto, que salió corriendo hasta la Iglesia y le dijo a mi padre que en la habitación había un Judío. Las risas y bromas fueron de todos colores. Mi padre le explico el caso, se tranquilizó, y continuamos con el trabajo.

Otra cosa que os quiero relatar y que se asemeja a este acto es que allí, en Guadalcanal, en vez de los famosos pregones se hacía el canto de la Verónica. Era una Señora que cantaba una especie de saetas, acompañada por un músico con una flauta, desde un púlpito que se situaba cerca de la puerta de la Iglesia. En el momento de la entrada, desde el púlpito en alto, cantaba la Verónica:

Donde así, Jesús Divino

Camina su Majestad

Tan herido y maltratado

Que me han movido piedad.

Donde con ese madero

Que el peso os hace temblar,



Caminas siendo el desprecio  
De la plebe desleal.  
¡Oh! Quién pudiera, bien mío,  
Ayudaros a llevar  
Aquesa cruz con que el mundo  
Has venido a remediar.  
Ya ves que son mis culpas  
Las causas de tanto mal  
Mas si en esto os aliviare,  
El rostro os he de limpiar.  
Qué herido y qué renegrado  
Camina su majestad  
Siendo su rostro en gloria  
Alegría celestial  
Mas si no haya otro remedio  
Y es preciso caminar,  
Al morir por nuestra culpas  
Será eterno mi llorar.

Al terminar el cante, la Verónica cogía un paño blanco y simulaba limpiar la cara al cristo, cuyo paso habían detenido justo frente al púlpito. Luego, mostraba al público el paño, donde se veía la imagen del Señor.

Tras el paso Cristo, le ponían delante el de la Virgen de la Amargura, y le cantaba la Verónica.

¿Dónde vais Virgen María?

¡Oh! Señora donde vas,

Tan triste y afligida en tan triste soledad?

Si buscáis a vuestro Hijo

Por aquí paso poco ha,

Y para veáis que es cierto mirad aquí la señal.

En este momento, la Verónica mostraba de nuevo el paño con el rostro del Señor, y continuaba:

Este es, Señora, el retrato

Que aquí quiso señalar,

Con las inmundas salivas de ciega gentilidad.

Mas si lo quereis encontrar,

Volver los pasos atrás, y veréis como lo han puesto

De los hombres la impiedad.

Esto se hacía en una Plaza ovalada, y mientras la Verónica cantaba a la Virgen, el paso del Señor continuaba su recorrido, en el más absoluto silencio, dando la vuelta a la Plaza. Al terminar el canto la Verónica, le daban la vuelta a la Virgen y quedaban uno frente a otro, el Señor frente a su divina Madre.

Era una escena de gran emotividad, que el pueblo seguía con el más escrupuloso respeto y en un solemne silencio. Esta bella tradición, sin embargo, dejó de hacerse en el año 1957, me imagino que por la dificultad para encontrar una ejecutante, una Verónica. Pero es una pena que se haya perdido.

A lo largo de mis investigaciones para poder relataros mis inicios cofrades, encontré algo también de mucho significado para mí. En una junta de gobierno de 1955 de la hermandad de Guadalcanal, mi padre se despedía y yo asistí al acto, sin especificarse en el acta en calidad de qué. El caso es que firmé dicha acta junto a mi padre. Esa acta me la escanearon y, cuál fue mi sorpresa, al ver que estaba firmada por once

miembros de la Junta y que los once eran Rivero de primer apellido. Por eso en Guadalcanal lo llamaban Padre Jesús Rivero.

En el año 1956, nos desplazamos toda la familia a La Puebla de Cazalla, y aquí empieza otra etapa de mi vida, que gracias a Nuestro Padre Jesús aún perdura. Mis primeros años en La Puebla creo que mi vida cofrade fue prácticamente nula. Sin embargo, en torno a 1960, un Lunes Santo me acerqué al Convento y estaba allí Rafael Gómez Jiménez “El fiel”, en la tarea de cada año de ir dándole forma al paso de María Santísima de las Lágrimas. Me acerque a él y me mandó ayudarle a instalar la candelaría del paso de la Virgen. Del paso del Señor se ocupaba José Gutiérrez “Pepe Oma”, y recuerdo con viva emoción cuando le ayudé a subir al Señor al paso. Fue algo sublime, inolvidable. Aquí empieza mi vida cofrade en este bendito Pueblo.

Primero, salí de Nazareno, y uno de mis primeros recuerdos es esa procesión silenciosa que a lo largo de la calle Marchena hacíamos hasta la casa del Párroco para acompañarlo al convento. Hermanos de mis tiempos, vosotros lo sabéis, aquello era de una belleza extrema.

Salían los Pasos de nuestras veneradas imágenes y a continuación se decía una Homilía alusiva, como es lógico, al significado de ese día y lo que se veneraba.

En épocas anteriores, yo he oído que dentro de la iglesia se decían también unos pregones originarios de nuestra hermandad, todos de gran belleza, que eran interpretados por unos pregoneros con verdadero arte. Sé de su existencia por Antonio Moreno. Se comenzaron a cantar a finales del siglo diecinueve y se dejó de hacer sobre los años treinta. Intérpretes habituales eran El Pollo, Juan Brea y bastantes más. Yo tuve el privilegio de oír algunos, tiempo después, a un jesuita constante que creo vive o vivía en La Rinconada, Enrique Lobo, y que no faltaba ni un solo Viernes Santo a la estación de Penitencia. Se hacían entre cuatro o cinco pregones, y se titulaban: EL DE JUDAS, LA SENTENCIA DE PILATOS, LA ORACION EN EL HUERTO Y EL DEL ANGEL.

Para que podáis apreciar su belleza y su profundidad histórica, os reproduzco uno de ellos, aunque algunos de los presentes los conoceréis.

YO, PONCIO PILATOS QUE PRESIDO  
LA INFERIOR GALILEA Y SU PARTIDO,  
EXAMINADO EL PROCESO,  
QUE CONTIENE LOS EXCESOS  
LAS CULPAS Y LOS DELITOS,  
COMETIDOS HASTA EL DIA DE HOY,  
POR EL HIJO DE MARIA  
Y DE JOSE EL CARPINTERO,  
MANDO QUE LLEVE UNA CRUZ  
EN SUS HOMBROS MUY PESADA,  
QUE MIS GUARDAS LO ACOMPAÑEN  
Y VAYA ENTRE OTROS DOS LADRONES  
Y UN PREGONERO QUE DIGA  
DE SU MUERTE LAS RAZONES.  
Y ASI VAYA HASTA EL CALVARIO  
EL QUE SE DICE INOCENTE,  
CLAVARLO DE PIES Y MANOS,  
EN LA CRUZ QUE HABEIS LLEVADO,  
AL REY DE LOS JUDIOS LLAMADO,  
QUE MUERA CRUCIFICADO.  
FIRMADA ESTA SENTENCIA;  
EJECUTESE HASTA EL FIN,  
PILATOS, PRESIDENTE DE JUDEA.

Puesto que se trata de algo que pertenece a nuestro legado cultural y a nuestra historia, creo que sería bueno hacer una recopilación de esos pregones, y se salvaría con ello del olvido algo de nuestra muy antigua historia.

Continuando con mis vivencias, para mí siempre ha sido muy emocionante esa primera saeta que le cantaban en una esquina a Nuestro Padre Jesús esos saeteros anónimos, que más que cantar lo que hacían era rezar y dar gracias al Señor, compartiendo su dolor y su pena. Cantaban y al acabar se santiguaban, fijando mirada en la imagen, sin desviarla un segundo, hasta que el paso se alejaba. Sé los nombres de muchos de esos saeteros, pero no menciono ninguno y así no dejo atrás a nadie. Si alguno está aquí, pues el reconocerá que era de esta forma.

De entre aquellas saetas, a mi hay una que por su sencillez me gusta mucho. La cantaban a lo largo de la procesión en varias ocasiones y dice así:

CON SUDOR FRIO Y DESCALZO

VA CAMINANDO JESUS

LAS FUERZAS LE VAN FALTANDO

YA NO PUEDE CON LA CRUZ

Y UN HOMBRE LE VA AYUDANDO.

Como veis, es de lo más sencilla, pero tiene una gran profundidad y expresa el sentimiento que ese hombre o esa mujer quería transmitir en ese momento, desde su corazón, humildemente.

De igual modo, había saetas a la Virgen, en las que se le pedía para que ella le hiciese llegar la plegaria a su hijo.

SAN JUAN CORRE Y SE APRESURA

A DAR PARTE A MARIA

QUE AL HIJO DE SUS ENTRAÑAS

LE VAN A QUITAR LA VIA

## EN UNA OSCURA MONTAÑA

Antes de continuar, quiero homenajear desde mi modestia la figura de los pedidos, figuras de la estación de penitencia que siempre he admirado por su fe y su constancia. Yo desde el anonimato del capillo veía su gran esfuerzo, deambulando de una persona a otra poniéndoles el bolso delante, y diciendo con voz firme y segura: NUESTRO PADRE JESUS. Todas las personas tiraban del monedero o la cartera, y siempre había alguna moneda. Nombraré a dos de aquellos pedidos, y el resto que se sienta igualmente nombrado: Jesús Ruiz Lobo y José Rodríguez Raya, incansables

Tampoco quiero dejar de mencionar a un hermano que ya no está entre nosotros y que para mí desarrollaba junto a su esposa una tarea durísima, como era el reparto y la custodia de las túnicas. Su nombre era Manuel Pineda y seguro que estará gozando de la compañía de Nuestro Padre Jesús, quién sabe si custodiando sus túnicas.

Unos años después, entré en la Junta de Gobierno de la Hermandad, siendo mayordomo Juan Reina. En esos años se restauró la capilla y se adquirió la nueva imagen de la Virgen. Tuve la gran satisfacción de compartir Junta con verdaderos Varones de esta bendita Hermandad, o será que como yo era Joven veía a aquellas personas así.

Por supuesto que todos los que los han sucedido han sido muy pero que muy dignos sucesores, pero con los que te inicias son los que vives en tus recuerdos y quienes verdaderamente te hacen amar a esta cofradía, a la que cada día me siento más orgulloso de pertenecer.

Queridos hermanos, estas son parte de las vivencias que este humilde pregonero vivió como cofrade de túnica.

Hasta el año 1966, cuando ocurrió el famoso plante de los costaleros y surgió esa bonita historia, que creo es de las más emotivas y alegres de esta fervorosa Hermandad.

Yo aquel año estaba feliz. Pertenecía a la Junta de Gobierno e iba en la procesión con mi insignia en la presidencia del paso de Nuestro Padre

Jesús. Yo veía en eso como una verdadera distinción. El viernes santo era para mí un día importantísimo y anhelado de siempre.

Antes de salir, recuerdo perfectamente cómo el Hermano Mayor Juan Reina, José Romero Medrano, José Guerrero, Manolo Pineda y yo nos reunimos en la sacristía. Pepe Medrano, que era el interlocutor con los costaleros, nos cuenta el problema. No salían. Así que con los que había teníamos que sacar los dos pasos a la calle. Todos teníamos dudas, pero al mismo tiempo estábamos convencidos de que había que hacerlo. Yo tenía 23 años, pero no sabía la fuerza que podría tener y, como es lógico, me fui donde estaban mis padres y pregunté a mi padre: ¿Papá, yo podré? La respuesta fue tajante: “Dame el capirote y empuja, que el que no puedo soy yo”. Así, queridos hermanos, empezó la historia de este humilde pregonero en su faceta de costalero.

Viene a mi memoria cómo de las casas venían almohadas y cintas o cuerdas para hacer como unas almohadillas. Nos metimos allí abajo, con mucha devoción, pero también con el temor a algo desconocido para todos. Se vivieron momentos verdaderamente emocionantes. Un hermano de avanzada edad, Nicolás, que vivía al final de la calle Marchena y además era cojo, se metió allí y no había forma de que se saliera. José Guerrero, persona muy dialogante y con gran poder de convicción, lo convenció de que él no podía hacer eso y refunfuñando se salió.

Allí nos igualamos y, como nuestro sentido común nos dictó, salimos a la calle. En la primera chicota creo que éramos dieciocho. La primera levanta a la voz de Pepe Oma fue algo impactante. Aquello pesaba más... Pero bueno, entre lágrimas y vivas llegamos a la calle Jesús, donde fue la primera parada. De ese momento hay anécdotas impresionantes: yo aquí no hago nada, esto me pesa muchísimo... Nos íbamos cambiando de lugar con la única finalidad de que el esfuerzo fuera más rentable, porque parecía que cansaba menos.

En la segunda chicotá entraron dos o tres costaleros más y la cosa fue mejor. Es preciso recordar que dentro de ese paso había una figura esencial, ELEUTERIO OSUNA “EL LELE”. Sus voces de aliento y su ánimo fueron algo fundamental allí. La siguiente chicota fue hasta la Plaza Nueva

y allí fue la invasión. Se completaron todos los puestos y sobraban personas. Ya habíamos superado el miedo y era total la felicidad. No paraban los vivas a nuestra querida y bendita imagen de Jesús Nazareno, y a los voluntariosos costaleros.

Era muy curioso sentir la solidaridad del pueblo, de los hermanos. En infinidad de casas nos invitaban a tomar algo, otros nos daban fuentes de dulces y de verdad fue una vivencia para vivirla. Con el tiempo, por respeto a la penitencia que llevábamos detrás y a los nazarenos, llegó un momento en que se tuvieron que restringir las paradas, porque aquello era interminable.

De entre las muchas anécdotas que os podría relatar, hay una que quiero contaros, porque nos hizo mucha gracia y fue motivo de risas durante muchos años. Un sitio obligatorio de desayuno era la casa del costalero primero y capataz después José Guerrero. A su esposa Pastora le faltaban cosas que ofrecernos y allí paso la anécdota que os relato. Un costalero muy serio y callado, creo que le apodaban EL SALINERO, le dijo: “José, tu tendrás bacalao frito y un vasito de vino.” Lógicamente, José le trajo una fuente y la botella, y se comió dos tajadas con un vaso de vino. Esto serían las nueve de la mañana, y aquello se convirtió a partir de entonces en una chanza, pues todos los años, al acercarnos a casa de José Guerrero, le decíamos: “Salinero, ya se acerca el Bacalao.”

Otra curiosa anécdota que recuerdo y que es muy simple, pero refleja el amor y las ganas de agradar que existían, se sitúa en la esquina de la calle Sol con la Plaza Nueva. Alguien llegó a José a decirle si le podíamos acercar el paso a su padre, porque no se podía mover. Entonces no había los medios que hay ahora, así que fuimos y le llevamos el paso a su puerta. Aún veo la mirada de aquel hombre, el brillo y las lágrimas de sus ojos, su desconsolado llanto y la mirada de gratitud cuando ya nos íbamos. Esto lo cuento como una de las muchísimas manifestaciones de fe verdadera y de espíritu de piedad que esta Bendita imagen irradia.

Y en este pueblo, aún no se le ha ocurrido a ninguna corporación poner a una calle HERMANOS COSTALEROS, pese a la importancia que han



tenido y que tiene a lo largo de su historia. Y se la merecen, ¿a que sí?  
Como cantan estos versos:

CON EL SUDOR DE LA FRENTE  
YA TE ESTAS GANADO EL CIELO  
Y CON EL CIELO EL TRAS CIELO  
DE LA GRACIA PENITENTE  
LA TRABAJEDERA ES PUENTE  
DE LA GRACIA PENITENTE  
QUE ABRAZA LA CANASTILLA  
APRIETA EL COSTAL A LA QUILLA  
DE TU BARCO COSTALERO.

Ahora, haciendo más unas palabras de un sacerdote Jesuita que cantó y escribió cosas de gran belleza sobre la Semana Santa, os leeré lo que sigue:

“Costalero, orfebre anónimo de la Semana Santa, deja que te quite de la cabeza ese costal recio y áspero, y que te coloque en su lugar una corona de laurel.

Costalero, tu cabeza es la cariátide que sostiene todo el peso de la gloria de las procesiones de La Puebla de Cazalla.

Yo me figuro un día el costalero, así como él es, a la entrada del cielo. Con sus alpargatas de esparto y su camiseta morada con el rostro de nuestras queridas y veneradas imágenes, llamando a la puerta con su mano derecha y llevando en la izquierda como trofeo de gloria. Ese saco, ese costal almohadillado que se coloca una madrugada en el convento para sacar la Venerada Imagen de Nuestro Padre Jesús o de la Santísima Virgen de las Lágrimas.

Y como en los cuentos saldrá San Pedro a abrir la puerta del cielo y preguntará:

- ¿Quién eres?
- Soy costalero de Nuestro Padre Jesús de La Puebla de Cazalla
- ¿Qué es eso?
- Me maravilla que no lo sepa el portero.
- Costalero es ser viril de Dios. Es andar juntos los dos por el mismo derrotero. Yo abajo y arriba él. Porque no rompa su piel en las piedras del sendero.

San Pedro le abre la puerta y le deja pasar con silencio y admiración

Continua la historia. Pero no quiero hacerme pesado en lo mismo. El costalero sigue andando por el cielo. Sus alpargatas de esparto comenzaban a transfigurarse y su camiseta se empezaba a convertir en una túnica de nieve. Seguía llevando en su mano izquierda el costal almohadillado que se ponía para sacar a la Virgen. De pronto en uno de esos caminos del cielo se encuentra cara a cara con ella.

¿No me conoces Señora?

Que yo fui tu costalero.

¡Que me miren madre ahora

Esos ojos que yo quiero!

Yo fui tu tiesto y tu florero,

Sobre mis hombros de acero.

Tu llevabas el salero

De tu manto triunfador.

La gente te aplaudía,

La saeta te clavaba,

El piropo te encendía

Y la noche te besaba.....

Y yo abajo decía:

Por Ella soy costalero,

Por ella porque la quiero por amor...

Y todo el palio temblaba

Del goce que yo sentía,

Y tu amor me bendecía y tu pie me acariciaba.

El costalero mientras hablaba sentía que algo florecía en su mano izquierda. Miró y el pobre costal había desaparecido. Tenía en su lugar una corona de rosas. Los ángeles cantaban y la virgen sonreía.

Con esta bella poesía termino mi época de costalero que de verdad mereció la pena vivirla. No menciono nombres pues de todos son conocidos esta serie de hombres que empezaron una madrugada de abril de 1966.

Ellos fueron los precursores de todas las cuadrillas de costaleros voluntarios que afortunadamente cubren todas las cofradías de Andalucía.

Mi final como costalero no fue el apetecido, pues unos años después, un miércoles Santos me salió lo que vulgarmente se conoce como una bicha en la cintura y el médico me prescribió que no hiciese esfuerzos. Entonces José Guerrero, persona sabia, me dijo “no te preocupes, yo te iba a decir que te vinieras a mi lado y me ayudases”. A mí se me abrió el cielo, ser ayudante del capataz de Nuestro Padre Jesús. Mayor gloria no podía esperar. Al año siguiente, José tuvo una ronquera y al salir me dijo: “no sé si terminaré”, y justo al llegar Jesús a la Plaza del Ayuntamiento empezó a llover fuerte. La Virgen estaba al principio de la calle Marchena, dio la vuelta y al convento. A Jesús le dimos la vuelta allí mismo y me dijo José “tuyo es, suerte”. Creo que lloviendo y a paso ligero fui el más feliz ese Viernes Santo. Al llegar a la puerta del Convento le di la vuelta al paso y quise entregar el trabajo, y me dijo José: “sin tu voz, yo no puedo”. Como lo hice, no lo sé, pero entró y sin rozar. Yo aún no me lo creo, pero sucedió.

Y como todos estos acontecimientos los ilustro con alguna poesía, en esta digo:

Para ser buen capataz,

Padre, el consejo mejor.

Hijo, será más capaz

Cuanto tengas más amor.

Ojos de águila en la cara

Sentido de proporción

La voz como el agua clara

Y los nervios en razón.

Pero todo no bastara,

Hijo, sin el corazón.

Si llevas a Nuestro Padre Jesús,

Amor, hijo, y paso a paso...

No hagas al señor correr,

Llevándolo a prisa acaso

La Cruz le fuerce a caer.

Si es la Virgen de las Lágrimas,

Con su Palio hermosa toda,

Considera que ese día

La Puebla te la confía

Y es niña que va de boda.

Niña Virgen sin mancilla,

Ni la brisa osa tocarla,

Mira que habrás de entregarla  
Como te la da La Puebla,  
Sin que se caiga un clavel,  
Sin que se le tuerza un cirio,  
Sin que el sol mustie la piel  
De sus ojeras de lirio...  
Llévala, yo así lo hiciera,  
Como a tu novia, con celo  
De que ni el polvo del suelo  
Le roce su pie siquiera.  
Llévala como a una flor,  
Como un cristal... No, mejor,  
Llévala como a tu madre y la mía,  
Hijo, con inmenso amor.

Son palabras de una gran belleza y he creído oportuno hacer que lleguen a vosotros.

Otra faceta de gran importancia en mi vida cofrade, que ya he mencionado, fue las dos veces que tuve la satisfacción de portar el estandarte de nuestras veneradas imágenes. La primera vez, con mi padre y hermanos. Recuerdo perfectamente cuando, por la tarde, José Guerrero y Pepe Medrano fueron a proponérmelo. Fue en 1970 y estaba yo convaleciente de un accidente de automóvil que tuve. Mi satisfacción, os la podéis imaginar, y la estación de penitencia fue para no olvidar. Posteriormente la portamos los cinco hermanos y fue algo gratificante.

Un médico que hubo aquí y que muchos recordareis, DON FRANCISCO ESPINOSA, en la revista de feria de no sé que año, publicó

esta poesía que resume lo que era llevar el estandarte, como entonces se decía. Os la reproduzco parcialmente:

Se diga lo que se diga

¡pesa mucho el estandarte!

.....

.....

Con su barrón niquelado,

Con su bordado “en realce”,

Con su escudo y sus cordones

Y su cruz en el remate.

.....

.....

Con su madrugón de “aupa”,

Su aguardiente y su “empapante”,

Con sus sendos “besamanos”,

Invitando acompañantes.

Con su desfilar al paso

Por plazuelas y por calles.

Con su cansancio y “sequia”,

Con su refresco abundante.

También -¡Ay! La regalía,

Que el llevarlo ha de costarte,

Con “la media en las agujas”,

Con tanto y tanto “moyate”.

.....  
.....  
Y luego... ¡a pedir por Dios!  
Empuñando el blando sable:  
¡Sablazo a los taberneros!  
¡Sablazo a los comerciantes!  
¡Sablazo puerta por puerta!  
¡Sablazo por todas partes!  
¡Sablazo... con “cara dura”!  
¡Sablazo...y ¡Dios se lo pague!

.....  
.....  
Se diga lo que se diga  
¡Pesa mucho un estandarte!

A los más jóvenes, hay cosas en esta poesía que les dirán poco, pero los más mayores verán que es un perfecto reflejo de lo que era llevar el estandarte.

Para ir terminando, quiero hacer alusión y además felicitar a dos secciones de esta Hermandad que son todo un ejemplo de trabajo y constancia.

Uno es el Grupo Joven, que como todo lo joven no es nada mas que ilusión, ideas y alegría. Ellos son el futuro, en sus manos estará el peso de nuestra querida Hermandad. Yo desde aquí los felicito y animo a que sigan así.

El otro grupo que quiero mencionar es el de antiguos y actuales costaleros, que siempre tienen algo en mente y no paran de seguir enriqueciendo a la Hermandad. No desmayéis, que este año hacemos

CINCUENTA AÑOS. Y como estamos en lenguaje cofrade: TOS POR IGUAL, VALIENTES, AL CIELO.

También quiero hacer mención al resto de cofradías de nuestro querido Pueblo, pues con todas me unen lazos y emociones.

La primera, siguiendo el orden de salida, la Hermandad de la Entrada Triunfal de Jesús en Jerusalén, de la que fui hermano más de treinta años. Como anécdota, quiero compartiros algo que Manolo Gómez me ha contado muchas veces, y es que la imagen del Señor vino en tren hasta Osuna y, por la razón que fuese, fue el mismo Manolo Gómez en un carro a por ella, y tardaron en ir y volver un día entero. Son cosas que en 2015 tienen poca explicación, pero así ocurrió.

Ya más recientemente está el Cautivo, que día a día se ve cómo se va engrandeciendo y son muchísimos los devotos que le acompañan. Mi felicitación a la Junta de Gobierno, pues se ve crecer por años y eso solo es fruto de mucho trabajo y mucha ilusión.

Con el Cristo y la Virgen de la Soledad tengo una gran afinidad y el recuerdo de haber llevado un año el estandarte en la estación de Penitencia. Me acompañaban Juan Pérez Fernández y Pedro Gutiérrez, y fue para no olvidar, pues Pedro era un pozo de sabiduría y una fuente inagotable de anécdotas, y como el estandarte duraba luego más de una semana con la petición puerta a puerta, no se me olvida. Además, a mi madre siempre le oí decir que mi abuelo pertenecía a esta hermandad, que por otro lado, también me recuerda a mi primo Manolo Cárdenas, que acompañaba todos los años el paso Cristo pegado a la parte delantera derecha.

Con la Hermandad del Santo Entierro y La Santísima Virgen de los Dolores tengo recuerdos aún más cercanos, sobre todo por mi amistad y mi cariño hacia dos personas que fueron Hermanos mayores: mi querido compadre Manolo Marín y mi cuñado Gabriel Sánchez. Ambos representan para mí algo muy importante, una amistad leal de toda una vida. Añadiré como anécdota que es la procesión que más veces he hecho, creo que han sido dieciocho. Empecé cuando Don Pablo Brasero era alcalde, que delegaba en mí la representación. Posteriormente, en



nombre del Partido Unión de Centro Democrático, pues aunque el portavoz era José Luis Gómez, que desgraciadamente también falta, como iba de nazareno, yo iba en la comitiva de representación. Finalmente, los doce años que fui Juez de Paz también hice la estación de penitencia de esta hermandad.

En una de ellas hizo tanto frío que debajo del pantalón me puse un pijama de punto, además del consabido abrigo, PERO QUE FRIO. No se me olvida. Como tampoco se olvida la copiosa invitación con que nos agasajaban , unos años en casa de Manolo Marin y otros en la de Antonio Valle.

Y por último nuestros patronos San José y la Virgen de las Virtudes, dos logros de personas constantes y fervorosas, que han conseguido engrandecer ambas procesiones y dedicarles día festivo como merecen. Mi felicitación amabas juntas de Gobierno, pues eso se consigue nada más que con mucho trabajo. No cansaros y adelante.

Bueno, queridos hermanos, chicotá tras chicotá, vamos llegando al final. El paso de Nuestro Padre Jesús empieza a subir la rampa de madera que lo lleva a la puerta del Convento. Oímos el ruido sordo de las zapatillas sobre la madera. Ya está arriba. Bajan el paso y al poco rato el capataz de la orden ¡AL CIELO! Al ritmo de alguna marcha, pongan le la que les guste. Empieza a girar muy despacio y mientras da ese giro, yo le digo:

Nuestro Padre Jesús cuando pasa

No pasa siempre se queda

porque está en los corazones

De todo aquel que le reza,

De todo aquel que el mira,

De esas mujeres con velas

Que le siguen cada año

Para cumplir su promesa.  
El está con los que sufren,  
Con los que tienen tristeza,  
Con los que están agobiados  
Y también con los que enferman,  
Y con todo el que lo acompaña  
Con cirio y trabajadera.  
Que Nuestro Padre Jesús nunca pasa,  
No pasa, siempre se queda,  
Y hay en sus ojos dulzura  
Y hay en su rostro pureza,  
Y hay un amor infinito  
De los pies a la cabeza,  
¡y hay una expresión divina  
Que borra el mal y lo aleja!  
Pasan la vida y los hombres  
Pero Nuestro Padre Jesús se queda,  
Igual que se queda el aire  
Que acaricia las veletas.  
Pasan las horas, los días,  
Los meses de primavera,  
Y el seguirá en el Convento  
Con su túnica nazarena,  
Con espinas en las sienes,

Con la boca ya reseca,  
Con sus manos doloridas  
Y con su frente sangrienta,  
Llevando sobre su Cruz  
Nuestros pecados a costas.  
Aunque el mundo está en sus manos,  
Siempre nuestro Padre Jesús se queda  
Y siendo Dios fue humillado,  
A pesar de su grandeza,  
pero él con su pisada  
siempre avanza aunque no pueda.  
Padre Jesús del universo,  
Del Sol y de las tormentas,  
De lo bueno y de lo malo,  
Del día y de las tinieblas,  
De la vida y de la muerte,  
De los cielos y la tierra.  
Pasarán siglos enteros  
y aquí siempre su presencia,  
y cera color tiniebla  
entre un silencio que rompe  
el llamador cuando suena.  
Ven conmigo que hoy es Viernes,  
Dios me ha dicho que le siga

Cumpliendo mi penitencia,  
Todo se para ante él,  
Que la noche se detenga  
Y rezando le aliviemos  
La carga de su madera.  
¡Venid conmigo venid!  
Que su zancada nos lleva  
A un paraíso y un reino  
Donde no existen fronteras.  
Que Nuestro Padre Jesús nunca pasa,  
Su palabra es verdadera,  
Que en su rostro hay un mensaje  
De ternura y fortaleza.

Mientras recito esta poesía, el paso ya dio la vuelta y Nuestro Padre Jesús está cara a cara con su pueblo que le reza. La plazoleta repleta de gente enmudece. Solo se oye al Capataz mandando rodilla a tierra, y esos cuarenta valientes van terminando su gesta. Dentro del convento se oyen sus llantos, sus quejidos de dolor. Poco a poco va desapareciendo su figura solemne y manifiesta, y Nosotros le decimos: PADRE, hasta el año que viene, bendícenos y protégenos.

Ya EL Señor está en su sitio. Los costaleros, sudorosos y emocionados, han cumplido su estación de penitencia, y son saludados, abrazados y besados por sus familiares y amigos.

El mismo ritual que con el Señor se sigue con la Santísima Virgen de las Lágrimas. Mientras le dan la vuelta y la Banda interpreta el himno de la Hermandad, que cantan los costaleros y el pueblo, este modesto pregonero les quiere recitar una poesía.

¿A dónde vas presurosa,  
Blanca rosa delicada,  
Dejastes ya la madrugada  
Atormentada y llorosa?  
¿Qué pena es la que pasa  
Por tu carita de cielo?  
¿Por qué lloras sin consuelo?  
Es porque lo vistes a él,  
Nuestro Padre Jesús  
Agarrado a aquel madero.  
No tengas pena, Señora,  
Y sigue tras él sus pasos,  
Que aunque parezca su ocaso,  
Aún no le llegó la hora.  
Tanta bondad atesora  
Y es tan grande su misterio,  
Que todo el poder y el imperio  
De la fuerza de su amor  
Es igual a aquel dolor  
Que traspasara su pecho.

Ya la Santísima Virgen esta cara a su pueblo y se sigue el mismo rito que con Nuestro Padre Jesús. Este humilde pregonero te pide que lo acojas bajo tu manto inmaculado, y que intercedas por él ante tu divino hijo, para que no le falte salud ni a él ni a todos los vecinos de este Pueblo, que tanto te venera.

Aquí acaba mi pregón, que espero les haya gustado. Son las memorias y vivencias de un viejo cofrade, que tanto debe a su hermandad y que se siente dichoso por la labor que hoy le han confiado.

Os deseo una feliz cuaresma. Muchas gracias a todos y gloria eterna a la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno y María Santísima de las Lágrimas.